



MINISTERIO  
DE POLÍTICA  
TERRITORIAL

GABINETE DE PRENSA

**INTERVENCIÓN DEL VICEPRESIDENTE TERCERO DEL  
GOBIERNO EN LA PRESENTACIÓN DEL MONUMENTO  
EN HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DE LOS ATENTADOS  
DEL 11 DE MARZO**

Madrid, 13 de abril de 2010

Hace seis años, en esta estación de Cercanías junto a la cual estamos, España sufrió el peor atentado terrorista de su historia. Las cicatrices de aquel día de horror nunca podrán borrarse, y permanecerán entre nosotros, así como las de todas aquellas víctimas que la barbarie y la violencia han causado en nuestro país a lo largo de su historia reciente.

Hoy recordamos aquí a las 192 personas asesinadas en Atocha, en la calle Téllez, en el Pozo y en Santa Eugenia; a los miles de heridos en el atentado y a todas las familias destrozadas por la tragedia. Un homenaje que hacemos extensivo también a todas y cada una de las víctimas del terrorismo, y a todos y cada uno de sus familiares.

Dignificar a las víctimas del terror no es sólo una obligación para un gobierno y sus instituciones: es un imperativo ético que concierne al conjunto de la sociedad. Porque recordando a las víctimas nos enaltecemos como ciudadanos.

Todos sabemos que nunca podremos reparar el terrible daño personal causado.

Pero lo que sí podemos y debemos hacer es mantener viva la memoria de aquellos que perdieron la vida ante la sinrazón y la barbarie.

Aquel 11 de marzo, junto con la explosión de los artefactos, el dolor desgarró a este barrio humilde y trabajador sin que el paso del tiempo haya conseguido recomponerlo completamente. Sirvan de consuelo actos como el que hoy nos ha reunido aquí, y en el que ponemos una simbólica primera piedra del que será monumento en memoria de los que aquel día vieron arrebatadas sus vidas en estos andenes.

Los vecinos del Pozo del Tío Raimundo, a cuya iniciativa debemos este futuro espacio, representan todo un ejemplo de coraje cívico, el mismo que mostraron los ciudadanos de Madrid y de todo el país aquel día funesto.

Al sentimiento unánime de dolor y repulsa, se unió una respuesta espontánea de unidad, solidaridad y entrega por la que sólo podemos sentir un profundo orgullo y agradecimiento.

Los ciudadanos de este barrio nos han enseñado la importancia de mantener la fortaleza y de responder con serenidad y firmeza ante la destrucción gratuita.

Porque las ciudades, como Madrid, y los barrios, como El Pozo, se construyen con hormigón y ladrillos, pero también con la solidaridad y el ejercicio de la ciudadanía, que es el verdadero armazón que permite que se mantengan en pie y que garantiza la convivencia y el progreso.

En una sociedad unida y tolerante, defensora de la democracia y la justicia, no hay espacio para el odio, la discordia y el fanatismo.

De esta forma, este monumento debe servir no sólo como un tributo a los que hace seis años perdieron sus vidas, sino también de sentido reconocimiento a sus familiares.

Para ellos, como dijo el escritor argentino Juan Gelman, “el recuerdo no necesita ser llamado porque está siempre ahí y muestra su rostro sin descanso”.

Homenaje también a los afectados que desde hace seis años luchan día a día por cerrar sus heridas y seguir adelante. Y a todos los ciudadanos de Madrid y de España, que no han permitido que las bombas destrozaran sus ilusiones y sus deseos de convivir en paz.

Este monumento será, pues, un nuevo testigo de la repulsa y la resistencia activa de toda una sociedad que ha dicho y dice el no más rotundo a la violencia, a la intolerancia y el fanatismo.

Y también de la voluntad de luchar como lo estamos haciendo, con toda la fuerza y los recursos del Estado de Derecho, contra el terrorismo, porque acabar con el terrorismo es el mayor tributo que se puede hacer a las víctimas.

Es un objetivo que vamos a lograr. Porque nuestras armas son armas democráticas, y por tanto mucho más potentes que las de los asesinos. Son las armas de la ley, de la justicia, de la cooperación internacional cada vez más estrecha y eficaz, y de la imprescindible unidad de todos los demócratas.

Por todo esto, supone una gran satisfacción para mí que el Fondo Estatal para el Empleo y la Sostenibilidad Local pueda invertirse, también, en iniciativas como ésta, que sin duda contribuyen a hacer de nuestras ciudades y nuestros barrios lugares mejores para vivir.

Por eso, mi primer agradecimiento ha de ser para el Ayuntamiento de Madrid, y su alcalde, por incluir éste entre sus proyectos de inversión con el Fondo.

A la empresa estatal ADIF, que ha cedido los terrenos en los que se va a poder levantar.

Y a José María Pérez González, Peridis, que ha puesto su talento como arquitecto al servicio de una causa buena y noble como pocas.

Pero, sobre todo, a los vecinos y vecinas del Pozo del Tío Raimundo.

Un barrio nacido hace medio siglo del sudor y el esfuerzo de los miles de ciudadanos llegados de toda España y que conoce bien el valor de la solidaridad, la convivencia y el trabajo en común.

Terminaré leyéndoles unas palabras que la presidenta de la Asociación de Víctimas del 11-M, Pilar Manjón, pronunció en el Congreso de los Diputados:

“Queremos que los homenajes no sean piedras frías en cualquier rincón de una ciudad y de las que nadie se acuerda a los pocos meses, sino que tengan vida. La vida que surge cuando las cosas nacen de procesos de diálogo y de participación”.

Hagamos que así sea, y que este lugar se llene todos los días del calor de la vida, que sea un espacio para el recuerdo del pasado, pero sobre todo para la esperanza y la confianza en el futuro.